

El 98 español desde Roma¹

CRISTÓBAL ROBLES MUÑOZ²
Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C.

Resumen: La vinculación entre Italia e Inglaterra frente a Francia y Rusia matizó la relación de Madrid con Roma primero en la negociación de un acuerdo con Estados Unidos para evitar la guerra y luego en la salida que se quiso dar a una crisis que se alargaba hasta afectar a la situación en el Mediterráneo. Italia midió los efectos que en esta área podría tener la derrota española.

Palabras clave: Guerra hispano-norteamericana, 1898, Italia, Mediterráneo, Marruecos, Gibraltar, Francia, Inglaterra.

Abstract: The ties between Italy and England in front of France and Russia acted upon the relations between Madrid and Rome, at first in negotiation to achieve an agreement with the United States to avoid the war, and secondly, in the proposed solution to a crisis which prolonged itself as to affect the situation in the Mediterranean Sea. Italy considered the consequences of a Spanish defeat upon this area.

Key words: Spanish-American War, 1898, Italy, Mediterranean Sea, Morocco, Gibraltar Strait, France, United Kingdom.

1. Siglas: *AES*: Archivio degli Affari Ecclesiastici Straordinari, Ciudad del Vaticano. *AGP*: Archivo General de Palacio, Madrid. *AHN*: Archivo Histórico Nacional, Madrid. *AMAEH*: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Sección Histórica, Madrid. *ASD SP P*: Archivio Storico Diplomatico. Serie Política P, Roma. *ASV S* : Archivio Segreto Vaticano. Segreteria di Stato, Ciudad del Vaticano. *T*: telegrama. *T. c.*: telegrama cifrado.

Fecha de recepción: 23 Junio 1998.

2. C/ Duque de Medinaceli, 6. 28014 –Madrid. Tlf: 91 –58 56 000 y 42 90 626. Fax: 91 –369 09 40.

El 98 nos sonroja de ira, pero no de vergüenza. Esta conclusión de Jesús Pabón³, retórica pero heurística, nos libera de aquella "ceguera nacional", que llevó a la ilusión de creer en una fácil y rápida victoria sobre Estados Unidos en 1898 e impidió luego ver la vitalidad del pueblo español, la honestidad de sus hombres públicos y la capacidad de respuesta a los retos planteados desde el inicio del siglo⁴. Con ellas, después de dos dictaduras y de una guerra civil y otra colonial, en dos ocasiones, la sociedad española supo hallar una salida de libertad en 1931 y en 1977.

Se acusó en aquellos meses dramáticos de 1898 a la clase dirigente de no haber tenido una política internacional. Ese desvío hizo que se rechazaran los buenos oficios, con el pretexto de que la guerra de Cuba era un "asunto interno"⁵. Se cometió el "tremendo desvarío de que el producir una desolación magna" se denominara "pacificación"⁶. Aquel error se colmó diciendo que estaba en juego el honor nacional. La solución militar se impuso sobre las reformas. Sin cumplir con la justicia, se creyó conservar un territorio, donde una parte de la población, que era desafecta, se alzó en armas. Una guerra de independencia se interpretó como guerra civil. Y luego, para prevenirla, hubo que ir a la guerra con Estados Unidos⁷.

La dimensión internacional del 98 pone de relieve estos aspectos. *España no fue una excepción en la Europa del último tercio del siglo XIX*. En política interna: paz y desarrollo fuerzas productivas. Con dos instrumentos: pactos con los que aceptan el sistema, legalidad con los que lo impugnan y proteccionismo en favor de los que "fomentan el trabajo nacional". En política exterior: amistad con aquellos que aseguran la paz. Con Francia, por ser frontera por donde "penetraron" las conjuras carlistas y republicanas. Con el Reino Unido e Italia, para conservar el *statu quo* en el Mediterráneo, amenazado por el expansionismo francés hacia occidente. Hubo un compromiso, los llamados acuerdos mediterráneos, que tenían un componente político: salvar el principio monárquico frente a la democracia ascendente, que favorecía la influencia republicana francesa en Italia, España y Portugal.

Como en los otros países de Europa, *la política exterior se mantiene en secreto*. No se consensaba en el parlamento. No nace del debate, sino de la solidaridad *ministerial* entre los partidos. Quien desee conocer los compromisos adquiridos por España no debe buscar en los "órganos oficiales", sino en otros archivos.

3. PABÓN, Jesús *El 98 acontecimiento internacional*, Madrid 1952, recogido en *Días de ayer. Historias e historiadores*, Barcelona 1963, 139-196.

4. PRIETO, Indalecio, *Convulsiones de España III*, México 1969, 261-268.

5. En 1899 Inglaterra en guerra contra los boers no aceptó la mediación norteamericana. Era un "asunto interno". En esos momentos, tras la advertencia de Salisbury en mayo de 1898, la opinión inglesa estaba dispuesta a pagar el coste de una guerra.

6. SÁNCHEZ DE TOCA, Joaquín, *Del poder naval en España y su política económica para la nacionalidad ibero-americana*, Madrid 1898, 314-316, 332-335 y 357.

7. "Fuimos a la guerra internacional sin convicción y sin fe, con el premeditado propósito de acabar pronto, cuanto antes, al precio que costase, con el único motivo de que era preciso evitar una nueva guerra civil en los campos y en las calles de la península. El Manifiesto de Don Carlos amenazando con ametrallar por la espalda a los gobiernos que abandonaban el honor nacional, fue el último y decisivo impulso que nos empujó a la guerra". MOROTE, Luis, *La moral de la derrota* (1900), edición de J.-S. Pérez Garzón, Madrid 1997, 41 y 49-51.

Las alianzas se hacen no por solidaridad, sino por necesidad. Italia formó parte de la Triple Alianza para defender su unidad amenazada por el revanchismo francés, clerical en los primeros años de la III República. Francia, aislada, intentó acercarse a Alemania en los años ochenta. Para asegurar su expansión en África y en Asia se alió con Rusia contra Inglaterra. Ese pacto sería, según los franceses, un "factor de disuación" para Alemania. Bismarck y sus sucesores juzgaron positivo ese pacto franco-ruso, porque moderaba la política interna de París y podría servir algún día como pieza para una alianza continental contra Reino Unido.

¿Estuvo España sola en 1898? No más que las otras potencias europeas en situaciones semejantes. Italia no tuvo el apoyo de sus aliados frente a Francia en Túnez y Tripolitania. Fue escaso el de Inglaterra cuando se asentó en Masaua. Rusia se quedó pasiva ante el ultimátum de Salisbury exigiendo a Francia su retirada de Fachoda en 1898. La mediación en el conflicto entre Portugal e Inglaterra en 1890-1891 dejó claro hasta dónde se comprometían las potencias⁸.

¿Por qué no funcionó el "concierto de las naciones civilizadas"? En cuanto a los excesos de la guerra, era imposible intervenir en un conflicto interno. La diplomacia española quiso dejar claro que la guerra se hacía respetando las normas vigentes en "las naciones cristianas". La administración Cleveland y McKinley hicieron cumplir su propia legislación interna. Las expediciones eran ilegales⁹.

¿Qué es eso del "darwinismo político"? El discurso de Salisbury en mayo de 1898 no puede negar toda su trayectoria política. Gladstone logró que los ingleses se olvidaran de la guerra. En 1898, el expansionismo de alemanes, rusos y franceses en China, la expedición de los franceses hacia Fachoda y sus "avances" en algunos lugares de Marruecos hacia el Oeste, y desde Túnez hacia Egipto, la rebelión de los Boers, que podría ser el inicio del declive imperial inglés, son circunstancias que explican el aviso que hizo Salisbury a los ingleses, felices con su "espléndido aislamiento", en el marco de un discurso donde era habitual hablar de política internacional.

En este trabajo, parte de un proyecto, examinamos los acontecimientos del 98 desde la perspectiva de Italia, una potencia con intereses compartidos con España en el ámbito de la política de las potencias europeas en el Mediterráneo¹⁰

1. Italia, bando aparte con Inglaterra

La sospecha de España hacia Inglaterra se extendió a Italia, a las que consideraba muy unidas. A comienzos de febrero se conoció la respuesta de España a la nota que entregó el ministro norteamericano en Madrid unos meses antes. El gobierno español se dirigió a algunas potencias para reclamar su atención sobre la situación cubana¹¹.

8. La limitación que los intereses ponían a la política exterior frenó el impulso de Guillermo II en favor de España en 1898. Vid. ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis, "La diplomacia alemana ante el conflicto hispano-norteamericano de 1797-1898: primeras tomas de posición": *Hispania* 54/1 (1994) 201-256.

9. "La lucha de los independentistas cubanos y las relaciones de España con los Estados Unidos": *Hispania* 174 (1990) 159-202.

10. "La vertiente mediterránea del 98 español", PS94-0050, de la DGICYT

España había intentado que alguna de las grandes potencias tuviesen, en el terreno moral, un gesto de solidaridad ante la injustificada amenaza de agresión de Estados Unidos. El objetivo era conseguir una muestra de simpatía hacia España que, aunque no frenara, atenuara la acción de Washington en favor de los cubanos.

Guillermo II aceptó gustoso esa demanda, señalando que era preferible dirigirse antes a Francia, a cuya iniciativa se adheriría Alemania. En París, acogiendo con calor esa solicitud, deseaban conocer antes el criterio de las otras potencias. El viaje de León y Castillo buscaba coordinar medios e impulsar sobre todo a Francia, que parecía la mejor dispuesta¹².

Cuando entregó sus conclusiones a McKinley la comisión norteamericana encargada de examinar las causas de la explosión del "Maine", el ministro de Estado pidió el 4 de marzo al embajador en Roma que informara a Visconti Venosta sobre la situación¹³.

Los españoles vivían en un clima de inseguridad y temor. El 10 de marzo descendieron los valores más seguros en la Bolsa y subieron los cambios. El Congreso de Estados Unidos votó sin debatirlo un crédito de 250 millones para gastos de defensa. Era una señal de que el presidente no se sentía con fuerzas para resistir por más tiempo la presión popular contra España. McKinley, según la prensa inglesa, había rechazado la solicitud española de retirar al general Lee de su puesto de cónsul en La Habana. En esos momentos se hablaba de la sustitución de Pío Gullón por Fernando León y Castillo, que había venido desde París a Madrid¹⁴.

La Reina llamó a todos los embajadores, menos a Renzis y al encargado de negocios inglés¹⁵. Pidió a todos que sus gobiernos mediaran ante Estados Unidos. Francia y Austria parecía bien dispuestas. Guillermo II cooperaba pero sin entusiasmo. Se dudaba de que Nicolás II se adhiriera a esa gestión¹⁶. Se excluyó a los ingleses porque se conocía la poca voluntad de Salisbury para comprometerse. Por eso se encargó la Reina Regente de escribir a la Reina Victoria. Se actuaba con absoluta discreción para no herir la susceptibilidad de Estados Unidos¹⁷.

11. Pío Gullón, ministro de Estado, nada dijo al embajador de Italia, que llevó la conversación hacia ese tema. Francesco Renzis sabía que ya se había hecho una gestión ante Alemania Reservato 132/33 Renzis-Visconti, 20 de febrero de 1898, ASD SP P 72.

12. Moret tuvo el 11 de marzo un discurso de tono pacífico, procurando neutralizar la mala impresión causada por las noticias que venían de América. Reservado y en cifra 190/47 Renzis-Visconti, 12 de marzo, y reservado 659/260 Torielli-Visconti, París 23 de marzo, ib. 72.

13. La copia en francés de este telegrama fue impresa, para enviarla a los embajadores italianos en las capitales europeas, ib. 72.

14. Se dijo que el motivo de su viaje era concertar con Francia una operación financiera. 181/45 Renzis-Visconti, 11 de marzo de 1898, ib. 72.

15. "È opinione di alcuni Colleghi che l'Italia voglia fare "bande à part" con l'Inghilterra. Il contegno della Regina Reggente con me lo proverebbe".

16. Reservato 231/61 Renzis-Visconti, 26 de marzo, ib. 72. En otro despacho, 230/60, de ese mismo día, informaba que se abstenía de hacer comentarios ante sus colegas, porque carecía de instrucciones. La carta de la Reina a los soberanos europeos, AGP cajón 18 expediente 13, documento I

17. Reservado y en cifra 224/57, 22 de marzo, ib. 72. Desde Viena se informaba de los buenos oficios de Francisco José ante Nicolás II. La Reina Regente mantenía una correspondencia regular con la Reina Victoria desde hacía años. Era natural que ahora le hablase de las circunstancias dramáticas en que se hallaba. 1181/250 Nigra-Visconti, 11 de abril, ib. 72.

En París, el representante italiano, Tornielli, habló con el ministro de Asuntos Exteriores sobre la posibilidad de prestar sus buenos oficios a España en su disputa con Estados Unidos. Preocupaba a Gabriel Hanotaux la rapidez con que el Congreso votó un crédito de guerra. Era muy difícil tratar con la administración norteamericana, sometida al influjo de la opinión popular, tan manejable e inestable¹⁸. Le inquietaban las noticias sobre la tensión creciente entre Madrid y Washington. En la declaración hecha en la Cámara expresó Hanotaux la buena disposición del gobierno francés en el caso de que las dos partes solicitasen ayuda para llegar a un arreglo amistoso. Era lo único que podía hacerse dada la actitud reservada elegida por Francia. Eso mismo dijo a León y Castillo¹⁹.

2. Un ultimátum a un vencido

Si McKinley llevaba, tal como se dijo, ante el Congreso las conclusiones de la comisión sobre el "Maine", sin transmitir las antes a España y sin tener en cuenta las de la comisión española²⁰, sacaba de la esfera exclusiva de sus atribuciones el asunto para entregarlo a la discusión de una Cámara popular.

Se pidió los buenos oficios de Italia para que no se diera ese paso. Segura en la justicia de su causa y en el modo con que la estaba defendiendo, España se mostraba abierta a recibir el consejo de las grandes potencias y a someter el litigio a su arbitraje. Pío Gullón señaló que la guerra, que pudiera iniciarse entre España y Estados Unidos, podría afectar también a los demás países de Europa y de América²¹.

Visconti Venosta pidió información a los representantes de Italia en París, Viena, Londres, Berlín, San Petersburgo y Washington²². En Londres consideraron inoportuno e ineficaz dar a Estados Unidos un consejo que no había pedido, puesto que todo funcionario podría dirigir al Congreso un informe²³.

Goluchowski compartía la posición de su colega italiano. No convenía al gobierno español mezclar el asunto del "Maine" con todo el problema de Cuba a la hora de pedir un arbitraje. Para proponerlo, habría que esperar que se publicaran las conclusiones de las dos comisiones. El arbitraje versaría sobre las diferencias entre ellas. Se trataría luego la cuestión de Cuba en el marco del derecho internacional²⁴.

18. 566/220 Tornielli-Visconti, 10 de marzo de 1898, ASD SP P 55.

19. Estados Unidos no había pedido ni arbitraje ni otra forma de intervención por parte de las grandes potencias. T.c. 725, 763 y 769 Tornielli-Visconti, 23, 27 y 28 de marzo de 1898, ib. 55

20. El 28 de marzo, E.J. Phelps, ministro de Estados Unidos en Londres, escribía una carta al ex vicepresidente Levi P. Morton. En ella pedía a las "clases mejores" de la sociedad norteamericana que se movieran para evitar la guerra, tras reconocer que no se había podido demostrar la complicidad de España en la explosión del barco. En su escrito desmontaba uno a uno los motivos en que deseaban justificar la agresión a Cuba los partidarios de la guerra. Este escrito fue publicado junto con el de F. T. Buckmill, teniente coronel de ingenieros. Vid. la traducción española en el *Suplemento a la Revista General de Marina*, tomo XLIII (julio de 1898) 64 páginas y un croquis del barco.

21. Tel. Muy reservado Gullón-Cipriano del Mazo, 26 de marzo de 1898, AD SP P 72.

22. De este telegrama se informó a Renzis. Textos cifrados, 27 de marzo, ib. 72.

23. Balfour dijo al embajador de España que se comunicaría esta disposición del gobierno de Madrid para llegar a un arreglo. T.c. Ferrero-Visconti, 28 de marzo, ib. 72.

24. Confidentielle M. Pasetti-Visconti, Roma 29 de marzo, ib. 72.

El conde de Muravieff, bien dispuesto hacia España, dudó que Estados Unidos aceptara un arbitraje. Juzgaba preferible que el dictamen sobre el "Maine" fuera obra de una comisión de expertos ajenos a los dos países. Rusia no haría propuestas²⁵.

Bülow confiaba en que las dos partes llegaran a un acuerdo, sin necesidad de terceros. También Berlín se abstuvo, porque no querían herir la susceptibilidad de Estados Unidos ni levantar sospechas en Francia. Por salvar la paz, podría asociarse Alemania a lo que las otras potencias creyesen oportuno hacer²⁶.

El "Maine" había proporcionado base a la antigua idea española de pedir la mediación. Las conclusiones de la comisión española tendrían menos peso al no poder examinar los buzos españoles el casco hundido del barco, por haberlo impedido los norteamericanos²⁷.

Llevar el asunto al Congreso halagaba a los "jingoístas" y creaba esta disyuntiva: o aceptan mi propuesta sobre Cuba o el Congreso tomará una resolución que supondrá la guerra. Las condiciones de McKinley parecían más el ultimátum a un enemigo vencido que una oferta.

El 29 de marzo, Woodford comunicó a Sagasta, Moret y Pío Gullón estas condiciones: 1. Armisticio hasta octubre; 2. Socorros de Estados Unidos a la población necesitada, con el riesgo de que se abastecieran los rebeldes; 3. Declaración de Estados Unidos sobre su voluntad de no anexionarse Cuba. Según Renzis, un gesto platónico que puede anular un plebiscito; 4. Dos comisarios, uno español y otro norteamericano, fijarían las condiciones del armisticio y los derechos de los cubanos; 5. Inmediata respuesta del gobierno de Madrid.

Presidido por la Reina, las discutió el gobierno. Tuvieron en cuenta los ministros los riesgos de una ruptura inmediata, a la vista de la situación financiera, del coste de una guerra en un escenario tan alejado y del estado de la marina. Este último punto era el que más flancos ofrecía a un ataque de la oposición. Ni se habían aprestado los barcos ni estaban concentrados. La escuadra de torpederos estaba escoltada por un barco mercante. No había carbón en La Habana y en Puerto Rico. Nadie quería la guerra, pero el gobierno no estaba dispuesto a someterse a requerimientos humillantes²⁸. Con ese talante, reunidos con Woodford los hombres fuertes del ministerio, respondieron: sí al armisticio, pero no pedido por una potencia extranjera, sino por los rebeldes. Se aprobaba la dotación de tres millones para ayudar a los reconcentrados a reinstalarse. El resto de las cuestiones se dejaba en manos de la nueva administración autónoma cubana, creada por los reales decretos de noviembre de 1897²⁹.

Mientras el gobierno insistía en la acción moderadora de las grandes potencias, la opinión, herida por la no disimulada prepotencia norteamericana, estaba dispuesto a enfrentarse a los acontecimientos con espíritu patriótico³⁰.

25. T.c. Morra-Visconti, 30 de marzo, ib. 72.

26. T.c. Lanza-Visconti, 31 de marzo, ib. 72.

27. La traducción del informe de la comisión española sobre las causas de la catástrofe, anexo a 96/16 E. Chicco-Visconti, 12 de abril, ib. 72.

28. 242/64 Renzis-Visconti, 31 de marzo de 1898, ib. 72.

29. T.c. de Gullón al embajador en Roma, 31 de marzo, copia dejada al ministro Visconti. Las 5 condiciones o propuestas de Woodford, t.c. 811 Renzis-Visconti, 31 de marzo, ib. 72.

30. 247/66 Renzis-Visconti, 1 de abril, ib. 72.

3. La lucha contra el tiempo

La población vivía en Cuba los acontecimientos "con indiferencia olímpica". Ninguna expectativa veía en la permanencia de la soberanía española, en las intrigas de Estados Unidos en favor de los rebeldes, en la independencia o en la consolidación de la autonomía que iba a implantarse.

Existían cuatro grupos. El primero, las autoridades fieles a España; el segundo, los independentistas; el tercero, los rebeldes y el cuarto, la mayoría de los cubanos que nada esperaban de ninguno de los otros tres. Les daba lo mismo el desenlace del conflicto entre ellos.

Afectaban a los cubanos el estancamiento económico, la paralización y la ruina de las empresas y del comercio. Ninguno de los partidos proponía remedios. Y la incapacidad de cualquiera de ellos para imponerse y mandar en la Isla creaba una sensación de resignación.

Las autoridades locales no sabían qué hacer, faltos de instrucciones claras. Los rebeldes, sin presentar batalla, hacían una campaña de guerrillas, que prolongaba la lucha. Los partidarios de Estados Unidos eran los que mejor se movían, alentados por las concesiones que España estaba haciendo a las exigencias que le planteaban desde Washington.

Así las cosas, llegó la noticia de la mediación de León XIII. Para los españoles, el Papa no tenía alternativa. Debía pronunciarse a favor de lo que era justo conforme al derecho internacional³¹.

Pasados tres días desde que el gobierno español entregó su respuesta al ultimátum dado por Woodford, nada indicaba que McKinley hubiese renunciado a alguna de las condiciones presentadas. La respuesta española fue moderada y precisa³².

El ministro norteamericano comentó a un colega en Madrid que el contencioso estaba resuelto en su fondo, aunque quedaban aspectos de forma. El "Maine" no entraba en la negociación, pues podría someterse a un arbitraje técnico. Para los reconcentrados, revocado el decreto de Weyler, el gobierno aprobó un crédito para su reinstalación. ¿Qué faltaba? Que España, sabiendo que los rebeldes no le pedirían el armisticio, lo proclamase por su propia iniciativa. Todo el consejo de ministros, secundando a sus colegas de Guerra y Marina, rechazó esa propuesta. La negociación volvió a bloquearse. Haría falta una acción de las potencias. Pío Gullón no creía en su éxito. Inglaterra había dicho que la iniciativa era prematura y podría perjudicar a España. Los embajadores en Madrid, sin instrucciones.

Woodford se fijó este calendario. El lunes cuatro de abril McKinley presentaría su mensaje al Congreso. Al día siguiente, las comisiones redactarían su relación. El miércoles, 6 de abril, las dos Cámaras proclamarían la independencia de Cuba. El jueves le entregarían sus pasaportes³³.

31. 86/14 E. Chicco-Visconti, La Habana, 6 de abril de 1898, ib. 72.

32. Resumen, t.c. 818 Renzis-Visconti, 1 de abril, ib. 72.

33. Comentando la actitud de Europa, Renzis se preguntaba: "È indifferenza del Concerto Europeo per la causa di una nazione così ingiustamente aggredita, quali che sieno stati i suoi errori? È debolezza che vien dal dissacordo? È, ad ogni modo, un primo esempio palese di pirateria internazionale, non seguita, almeno, da una protesta pei diritti offesi". 249/67 Renzis-Visconti, 2 de abril, ib. 72.

Las cosas marchaban a un ritmo acelerado. El lunes, 4 de abril, todo parecía encauzado hacia el acuerdo. El giro se debía a una comunicación que, en la tarde del domingo, llegó del Vaticano. León XIII estaba dispuesto a ser quien solicitara la tregua. En Washington, acuerdo con el acto de la Santa Sede. Los ministros reunidos en consejo lo aceptaron. La contrapartida, que la escuadra norteamericana se retirara de Key West. Comenzaba la pacificación.

Los españoles todo lo negociarían, si nadie les hería su amor propio. Había cambiado el clima emocional. La seguridad de que se conseguiría la paz tras el armisticio, hizo que subiera la Bolsa. Un primer fiasco, el desmentido de que McKinley hubiese pedido esa mediación a León XIII³⁴. Erró el embajador Merry del Val al asegurar que el presidente se había dirigido al Papa. ¿Equívoco o una hábil maniobra? El cardenal Rampolla, secretario de Estado, era un diplomático muy competente. No lo habría engañado el arzobispo John Ireland, amigo personal de McKinley. La explicación más razonable era que este habría negado el hecho por la oposición que provocó la noticia. España había quedado contra el muro³⁵.

Al ser desmentido, se dijo que pudo ser una iniciativa de John Ireland, arzobispo de Saint Paul³⁶. No había que preocuparse por su origen. Bastaba con que el Papa la hubiese hecho suya³⁷, dando conocimiento de ella a McKinley, como se decía en Londres³⁸.

La situación empeoraba. Bülow creía que se equivocaba España asociando el armisticio con la retirada de la escuadra norteamericana³⁹. El gobierno del Zar no acogía la demanda de Madrid de ejercer sus buenos oficios ante Estados Unidos, si no se asociaban a ella las otras potencias⁴⁰.

Hubo otro tropiezo. Urgido el presidente a presentar su mensaje al Congreso, Woodford envió un ultimátum exigiendo respuesta en el término de seis horas. Los ministros, reunidos en esos momentos en la presidencia, ignoraban que era una iniciativa el ministro de Estados Unidos. A la salida del consejo se comunicó a la prensa el contenido de esa nota: se rompía el diálogo. Surgió una explosión de indignación en todo el país: “¡Guerra!”.

Ese incidente parecía aparcir la posibilidad abierta de presentar el armisticio como una respuesta a un ruego del Papa. Ahora estaba en juego el honor nacional. Este movimiento de la opinión haría fracasar también una oferta de mediación de las potencias.

34. Ese hecho fue transmitido a Cipriano del Mazo, embajador de España en Roma por Pío Gullón el 3 de abril. Se entregó copia a Visconti Venosta, ib. 72.

35. Estaba bien informado Renzis al atribuir esa iniciativa de mediación a Guillermo II. Fue Radowitz quien la sugirió en febrero a los ministros españoles. El embajador alemán subrayó ante Renzis que un éxito de León XIII beneficiaba a Italia, pues demostraba que la pérdida de su soberanía territorial había acrecentado el prestigio del pontificado. 252/68 y 253/79 Renzis-Visconti, 4 y 5 de abril, ib. 72.

36. T.c. 861 Nigra-Visconti, 5 de abril, ib. 72.

37. Comentario de Gabriel Hanotaux a Tornielli. El ministro de Asuntos Exteriores francés era pesimista. Sus impresiones no se fundaban en una información especial, sino en lo que estaba apareciendo en la prensa. T.c. 867 Tornielli-Visconti, 5 de abril, ib. 72.

38. T.c. 887 Ferrero-Visconti, 7 de abril, ib. 72.

39. El canciller alemán juzgaba necesario evitar la guerra si se quería mantener la monarquía en España. T.c. 868 Mattioli-Visconti, 5 de abril, ib. 72.

40. T.c. 907 Morra-Visconti, 9 de abril, ib. 72.

Woodford se había equivocado en el contenido y en el tono de su misiva. En Washington se aplazó el envío del mensaje⁴¹. Los embajadores en Madrid pidieron serenidad a los ministros. Ese gesto y el buen sentido de la Reina restablecieron la calma.

La tarde del 7 de abril, el consejo de ministros dejó de reclamar la retirada de la escuadra norteamericana. Y, en nombre del perdón cristiano y con motivo de la Semana Santa, atendió la demanda de León XIII. El Papa ahorra a las potencias el compromiso. Como ejemplo, Bülow ordenó al embajador alemán en Washington que se abstuviera de cualquier gestión, puesto que iba a intervenir el Papa. Los demás, con cautela, ponían como condición la unanimidad⁴².

Francia sabía incompatible su alianza con Rusia y la propaganda republicana fuera de las fronteras. Esa postura ministerial no era compartida por la opinión. Pascal Grousset, de la izquierda, el 26 de marzo, ironizó con la posibilidad de que su país ayudase a la monarquía española en apuros⁴³. La posición oficial el ministerio, leída por Hanotaux⁴⁴.

Cuando se publicó que el embajador en Washington ofreció los buenos oficios de su país, inmediatamente la agencia Havas desmintió la noticia.

El gobierno de Roma mantenía esta posición: intervención exclusivamente humanitaria y con el apoyo unánime de todas las potencias. Al conocerse la mediación de León XIII, habló de nuevo Tornielli con Hanotaux. Se dijo a Fava que se asociase en Washington a las otras potencias para conciliar a las partes y salvar la paz⁴⁵.

Vía libre a la proclamación del armisticio sin condiciones y una esperanza de que el mensaje al Congreso pudiera tener un eco favorable en Estados Unidos⁴⁶. Alemania confiaba en la honestidad de McKinley. Bülow aconsejó al embajador español en Berlín que se procediera correctamente con Estados Unidos, teniendo en cuenta su poder, riqueza y recursos. Que el gobierno no "se dejase arrastrar por un malentendido patriotismo"⁴⁷.

El 8 de abril por la noche, el embajador Dubsy reunió en su casa a los de las otras potencias. Otro momento crítico. El gobierno, tras acoger la idea de una solicitud del Papa que le permitiera conceder el armisticio, comenzaba a titubear. El motivo, la presión del partido más poderoso: el ejército. Había que hacer un esfuerzo más.

41. El mismo 8 de abril, retiró esa nota. T.c. 985 Renzis-Visconti, 8 de abril de 1898, ib. 72.

42. T.c. 852 Lanza-Visconti, 5 de abril y 734 Visconti-Fava, 4 de abril, ib. 72.

43. Gabriel Baron, también de la izquierda, se expresó a favor de la paz entre los españoles y los independentistas.

44. "Si ces deux pays recherchent d'un commun accord des amis sûrs et impartiaux pour aider à l'arrangement amiable d'une si grave question, ils verront toutes les bonnes volontés se prêter à leur désir et la nôtre ne leur fera pas défaut. Mais ce serait sortir de la réserve qui nous est imposé d'aller au delà, et je ne puis, ici du moins, que renouveler les vœux ardents que nous formons pour une solution equitable où le droit, l'honneur et la liberté soient au même temps satisfaits, et qui ait pour résultat de maintenir entre les deux nations qui nous sont également chères le grand bienfait de la paix". Señal de esa reserva francesa, la respuesta de Hanotaux a Tornielli sobre el origen de la intervención del Papa. Para alejar la menor sospecha sobre la participación de Francia, dijo que, siendo un aspecto secundario, probablemente la idea habría surgido el propio León XIII.

45. Reservato 790/318 Tornielli-Visconti, 5 de abril de 1898, ASD SP P 55.

46. 272/73 Renzis-Visconti, 8 de abril de 1898. España dijo unos días antes estar dispuesta a asociarse en el caso de que las otras potencias también lo hicieran. La noticia sobre el mensaje de McKinley al Papa se transmitió al embajador italiano en Washington. España insistía en que ese acto proporcionaba una base para que las potencias actuaran unidas, pero Visconti creía aún válidas sus instrucciones: las gestiones debían fundarse en sentimientos de humanidad y buscando la pacificación. T.c. 763 Visconti-Fava 4 de abril, ib. 72.

47. T.c. 899 Mattioli-Visconti, 8 de abril, ib. 72.

Siguiendo las instrucciones recibidas, los embajadores de las potencias acordaron acudir el 9 por la mañana al domicilio particular de Pío Gullón. Este quiso que todos participaran en el coloquio. Y pidió que se quedaran.

El ministro de Estado estaba dispuesto a ceder en la exigencia de que se retirara de Key West la escuadra norteamericana, pero no a conceder un armisticio sin que lo pidieran los rebeldes. El argumento, dar una oportunidad a una propuesta que, según las informaciones que tendría León XIII, serviría para evitar la guerra. Descartada la presión de Estados Unidos, quedaba intacto el honor del ejército. Ese paso dado por unas potencias amigas y desinteresadas estaba siendo apoyado en Washington⁴⁸.

Al responder positivamente, el ministro de Estado ponía de relieve el papel jugado por las potencias, dejando en penumbra, a los ojos de los españoles, la mediación del Papa. Se malinterpretaba la visita de los embajadores. Leyendo la reacción de la prensa militar -hubo que secuestrar *La Correspondencia Militar*- se temía un regreso de los "pronunciamientos"⁴⁹.

4. El fracaso de la mediación

El mensaje de McKinley recogió el derecho de intervención en Cuba. La opinión, dividida. La impresión, mediocre. Unos, confiando en el arbitraje como solución. Otros, creyendo imposible una nueva concesión, se preparaban para una guerra que era inevitable, si se quería salvar el honor. ¿Estaba garantizada la paz? Sí⁵⁰.

Se equivocó el arzobispo de Saint Paul⁵¹. Habían fracasado el gesto de España y las gestiones auspiciadas por la Santa Sede. El Congreso estaba desmintiendo al ejecutivo que había dicho que el asunto del "Maine" era secundario. El gobierno de Sagasta y el país estaban dispuestos a cumplir con su deber⁵².

En la mañana del 17 de abril, una comisión, presidida por el "ministro de Obras Públicas" del gobierno insular acudió a entrevistarse con Máximo Gómez para hablar sobre el armisticio, aunque se sabía que este lo había rechazado. Tenía plenos poderes y un mandato de no ahorrar concesiones a los rebeldes, dejando a salvo la soberanía de España en Cuba⁵³.

48. Por una carta del embajador austriaco en Roma sabemos que fue una concesión conseguida por Francia. Ese gesto permitió a Goluchowski autorizar a Dubsy asociarse a las otras potencias. Confidencial y privada, Pasetti-Visconti, 9 de abril, ib. 1898.

La documentación sobre la mediación, AGP cajón 18 expediente 13 documentos I-XXX.

49. T.c. 911 y 268/74 Renzis-Visconti, 9 y 10 de abril, ib. 72.

50. Ese era el contenido del telegrama de Ireland a Rampolla, tras haberse aprobado el armisticio. La noticia, desde Roma a Viena, la había transmitido a Dubsy el conde Goluchowski. 278/78 Renzis-Visconti, 13 de abril, ib. 72.

51. El presidente, en minoría en el Senado, no consiguió su propósito. La Cámara de Representantes, para no dar ante Europa el espectáculo de una nación dividida, se adhirió al la resolución del Senado. Esa fue la causa inmediata de la guerra. John Ireland-Rampolla, 28 de mayo de 1898, ASV SS 249 (1901) IV 138-143.

52. Sobre la situación emocional del país, el estado de la marina de guerra y los efectos que estaba teniendo en la Bolsa y en el precio del oro, 281/79 Renzis-Visconti, 14 de abril, ASD SP P 72.

53. 113/24 E. Chicco-Visconti, La Habana 17 de abril, ib. 72.

Había que aminorar los efectos de la guerra. Uno de los medios, un acuerdo entre las potencias para que los beligerantes no perjudicara el comercio ni la libre navegación⁵⁴.

El Congreso aprobó una resolución autorizando a McKinley para intervenir en Cuba. Una vez aprobada por el Senado, se creaba una situación que, lesionando el honor de España, llevaba a la ruptura de relaciones entre los dos países. El gobierno español envió su protesta por ese hecho ante las otras potencias. Lanzó un empréstito nacional⁵⁵ y convocó las Cortes para el 20 de abril⁵⁶.

Aprobada la *Joint Resolution*, se dio un ultimátum: España debía comenzar a evacuar la Isla, a partir de las 12 del sábado 23 de abril. Lo rechazó el gobierno y se adelantó a entregar sus pasaportes a Woodford⁵⁷. La primera reacción del país fue asumir el desafío con valor y sintiéndose fuerte. Nadie podría negar que España se esforzó durante dos años para evitar la guerra. Seguían vivos, según Renzis, el orgullo castellano, tan tenaz como en tiempos de Carlos V, y la convicción de no separarse en modo alguno de lo que era su derecho. De cara a los acontecimientos que se avecinaban, el discurso de la Corona ponía la esperanza en la justicia de la propia causa y en el valor de los soldados. El "concierto europeo" no funcionó⁵⁸. Los franceses fueron "lejos en promesas". Las demás, queriendo mostrarse unánimes respecto a lo que había que hacer, no consiguieron resultados inmediatos⁵⁹.

5. Reducir los efectos de la guerra

Culpable del fracaso europeo, Inglaterra. Hacía años que había aconsejado a España que formara parte de la Triple Alianza. Durante la crisis, estuvo ausente por enfermedad Drummond Wolff. No fue sustituido el embajador a pesar de que el momento era dramático. Acentuó la antipatía hacia Londres, el que gobierno inglés quisiera incluir el carbón como contrabando de guerra. Daba así un golpe mortal a la marina española.

Con todo, Salisbury deseaba que la contienda durase poco. Le preocupaba la decisión de Sagasta de reservarse el derecho de armar barcos de corso. El comercio inglés podría sufrir graves daños⁶⁰. Sin tener intención de usar ese derecho, de momento se limitaba el gobierno español a preparar su marina auxiliar, como hizo Alemania en 1870⁶¹. Declarada

54. Visconti pidió a los embajadores italianos que sondearan la posición de las otras potencias. El embajador en Londres creía que una conferencia sobre ese asunto sería muy compleja. Bastaba con que Inglaterra ejerciera sus buenos oficios ante Estados Unidos y Francia lo hiciera ante España. T.c. 1010 Ferrero-Visconti, 18 de abril en respuesta al t.c. circular 859 del día 16., ib. 72.

55. El gobierno alemán, a través de la prensa oficiosa, advirtió a sus ciudadanos del riesgo que entrañaba suscribirlo. No contaría con su apoyo si sufrían pérdidas, 1148 Lanza-Visconti, 28 de abril, ib. 72.

56. T.c. 963 Renzis-Visconti, 14 de abril y copia de T.c. Gullón-C. del Mazo, 14 de abril, ib.72.

57. De ese modo España se ahorra una nueva ofensa. T.c. 1049 Renzis-Visconti, 21 de abril, ib. 72.

58. Hanotaux reconoció ese fracaso. Reservato 938/372 Torielli-Visconti, 23 de abril, ib. 72.

59. Sobre la mediación, 1898: *Diplomacia y Opinión*, Madrid 1991, 40-120.

60. Eso suponía no aceptar la declaración de París, del 16 de abril de 1856. Interesaba a Italia saber si formaba o no parte ese convenio del derecho interno español. T.c. 921 Visconti-Renzis, 22 de abril. Sobre los principios de derecho marítimo y la guerra, 929/369 Torielli-Visconti, 22 de abril. Las normas que pensaba aplicar España, 23 C. del Mazo-Visconti, 27 de abril, ib. 1898. Texto oficial, "Presidencia del Consejo de Ministros": *Gaceta de Madrid*, 114 (24 de abril de 1898) 333-334.

la guerra, se cerró con una línea de torpedos los puertos de Mahón, Cádiz, Ferrol, Cartagena, y todos los de Baleares. Se hizo igual en la Isla de Culebra entre Puerto Rico y Saint Thomas y, posteriormente, en los de Puerto Rico, Cuba y Filipinas⁶².

Francia sufría la bajada de los valores españoles. El capital francés había invertido en ellos 3.000 millones. Podrían arruinarse los ferrocarriles españoles, todos ellos controlados por capital francés. El impacto de la guerra en el patrón oro envilecería la moneda española. Eso, unido a las sacudidas sufridas por las empresas ferroviarias, podría terminar en una quiebra⁶³.

Rusia no deseaba enemistarse con Estados Unidos. No saldría de su neutralidad⁶⁴. El 25 de abril publicaba Italia su condición de neutral⁶⁵.

Al hacer memoria de todo lo que había pasado desde febrero de 1895, el ministro de Estado acusaba a la administración norteamericana de haber actuado de mala fe y con deslealtad. Se había llegado a la guerra, pese a que España había contenido una y otra vez su "patriótico impulso", agotando todos los medios para preservar la paz entre las dos naciones.

"El pretexto de humanidad, con quien se quieren encubrir las ambiciosas aspiraciones de los Estados Unidos, que pretenden ejercer una absoluta hegemonía sobre el continente...es completamente falso". Cuba tenía todos los elementos de prosperidad y cuantas libertades disfrutaban "los pueblos más felices". La autonomía la hacía dueña de sus destinos "dentro de la integridad nacional española".

Contradiendo la opinión de Olney en su nota del 4 de abril de 1896, McKinley buscaba ahora el conflicto interno en Cuba para intervenir militarmente y anexionarse la Isla. Era sin más esa conducta "un evidente y criminal despojo", una "meditada agresión", una "provocación" y una "injusticia"⁶⁶.

La *Joint Resolution* iba a sufrir una radical mudanza en sentido imperialista. El nombramiento del general Wesley Merritt como gobernador militar de Filipinas revelaba que McKinley tenía intención de quedarse en aquellas islas. Se convertirían en una colonia. Para respetar la letra de la decisión del Congreso, "pour quelque temps, on aura une République Cubaine; mais personne ne croit à la permanence d'une telle République et le jour ne serait pas loin quand le Cuba sera territoire américain. Le même sort attend l'île de Porto Rico". Contra el deseo de muchos de sus ciudadanos, "les États-Unis viseront à être une des grandes Puissances du monde"⁶⁷.

61. Al hacer esa declaración, Agüera, subsecretario de Estado, esperaba que ese comportamiento fuera bien acogido por las potencias. T.c. 1079, 303/86 y 305/88 Renzis-Visconti, 23 y 26 de abril, ib. 72. La actitud de Estados Unidos, comunicada oficialmente al gobierno italiano el 23 de abril, texto impreso ib. 72.

62. Confidencial 20, 21 y 22 C. del Mazo-Visconti, 22 y 26 de abril, ib. 72.

63. 295/85 Renzi-Visconti, 21 de abril, ib. 72.

64. 230/90 Morra-Visconti, 21 de abril, ib. 72.

65. Circolare n. 5 Visconti Venosta, 26 de abril, texto impreso, ib. 72 y "Parte Ufficiale. Ministero degli Affari Esteri": *Gazetta Ufficiale* 96 (25 aprile 1898) 1489. *Disposiciones de España y de los Estados Unidos referentes a la guerra y declaraciones de neutralidad, publicadas de R. O. por el Ministerio de Estado*, Madrid 1898, 131 págs.

66. Memorándum del ministro de Estado, Pío Gullón, 18 de abril de 1898, texto impreso y firmado por el ministro, ib. 72.

6. En medio de la crisis

La derrota naval en Cavite fue recibida sin pánico. La reacción de la gente y de la prensa, admirable. Se esperaba que la escuadra acorazada al mando de Cervera tomara la revancha. Había partido de Cabo Verde a comienzos de junio.

En el horizonte, la pérdida de Filipinas a favor de Inglaterra y Estados Unidos. Alemania, según Radowitz, tenía muchos intereses y no consentiría que se apoderara del archipiélago otra potencia. Se acusaba a Inglaterra de haber hecho fracasar la acción de las potencias en Washington.

Los sucesos podrían mover a la oposición a salir a la calle y gritar ¡Viva el ejército! y ¡Abajo el gobierno!. Se había proclamado el estado de sitio.

Las palabras de Lord Salisbury en su discurso ante la "Primerose League" ¿eran un desahogo, una amenaza, un consejo, una profecía? Podrían antenderse como un consentimiento a la anexión de Cuba y Puerto Rico. En ese caso, ¿anunciaban a España nuevos despojos en Canarias, Baleares y Filipinas?⁶⁸ Todo esto alarmaba a los embajadores de Alemania, Rusia y Francia en Madrid. Motivos para ese temor, la crisis financiera y el estado de la marina.

Lord Salisbury ordenó a Drummond Wolff que dijera al gobierno español que en sus palabras no había la menor alusión a España. Ese dato se confirmaba con la respuesta que el propio *premier* dio al conde Deym, embajador de Austria. La idea de un pacto entre Estados Unidos e Inglaterra eran fantasías de periodistas. De ese modo se desvanecía la amenaza de una guerra en el Mediterráneo. Inglaterra no había reforzado la guarnición de Gibraltar, que contaba sólo con 5200 hombres. Se quitaba importancia a la visita de Goshen. Entraba dentro de las funciones del Lord del Almirantazgo⁶⁹.

El discurso de Lord Chamberlain en pro de una alianza de los anglosajones frente a las grandes potencias europeas sorprendió en Madrid. Esa propuesta supondría una modificación de las relaciones intereuropeas. Las palabras pronunciadas en Birmingham preocuparon a los embajadores de Rusia y Alemania en Madrid. Para los políticos españoles ese acto confirmaba uno de los supuestos sobre los que había trabajado la diplomacia española en esos momentos. La guerra entre Estados Unidos y España era un episodio de un conflicto más amplio⁷⁰.

67. "Une ère nouvelle semble surgir pour l'Amérique; ce n'est pas que le peuple la désire; il est plutôt disposé à accepter ce que les faits lui apportent. Jusqu'ici l'Amérique ne voulait pas être propriétaire de colonies, du avoir sous aucune forme du territoire éloigné du continent. Maintenant elle est sur le point du posséder dans le Pacifique les Îles Philippines, les Carolines, les Hawaï, et dans l'Atlantique le Cuba et le Porto Rico, avec d'autres îles que le Danemark, par exemple, désire lui vendre, et qu'elle pourra acquérir sous un titre ou sous un autre. Tou cela nous forcera à augmenter notre marine et notre armée de terre". John Ireland-Rampolla, 28 de mayo de 1898, ASV SS 249 (1901) IV 138-143. El arzobispo hizo un comentario a la *Joint Resolution* en su carta del 29 de abril, ib. VI 124-136. Repetía estas mismas ideas en una carta enviada el 28 de julio de 1898. Contaba con la información del senador Davis, entonces en Saint Paul. Ireland-Rampolla, 28 de julio, AES Spagna 874/303 2-4.

68. Sobre la reacción en Francia ante el discurso de Salisbury y el que pronunció en Birmingham Joseph Chamberlain, 1263/484 Tornielli-Visconti, 25 de mayo de 1898, ASD SP P 55.

69. Caía también el rumor sobre una alianza franco-española. 420/127 Renzis-Visconti, 1 de junio, ASD SP P 72.

En medio de esa crisis de supervivencia como nación independiente y conservando la integridad de su territorio las Cortes paralizaban la acción de los ministros debatiendo los problemas ajenos al país, con problemas de abastecimiento. En esos momentos, las Cortes no habían votado el presupuesto. La acción de la minoría carlista y republicana, amparada en el reglamento, impedía al gobierno cerrar las sesiones. No más recurso que la "sesión permanente" frente a la obstrucción de las dos minorías antidinásticas. Aprobado el presupuesto, el 24 de junio cerraron las Cortes. La gente estaba cansada. Y empezó a hablarse de un gobierno militar, presidido por García Polavieja o Martínez Campos.

Crecía el deseo de firmar una paz, sin pararse en el precio a pagar. Faltaba que alguien pudiera proponerse como mediador⁷¹.

Sagasta apeló a todos los prohombres de su partido. Rehízo el ministerio, entrando Gamazo. La crisis se debió al deseo de Gullón, Xiquena y Moret de abandonar el ministerio tras la declaración de la guerra. Se ofreció a Agüera el ministerio de Estado pero prefirió la embajada en Viena. Fue nombrado el Duque de Almodóvar del Río. Diputado desde 1874, persona culta, hizo sus estudios en Inglaterra. Como parlamentario, destacó en temas de aranceles y diplomáticos. En 1898 presidía la Comisión de Presupuestos. Y había sido vicepresidente de las Cortes. Le faltaba autoridad política para trazar una línea propia de política exterior. Y esa carencia se agravaba, porque tampoco Sagasta había demostrado tener claras las ideas sobre la posición internacional de España⁷².

El nuevo gobierno tendría que afrontar ante el parlamento y la opinión el precio de la paz, aceptada como medio de salvar de la ruina a toda la nación. En esos momentos, la escuadra de Cervara había llegado a Santiago, burlando a la marina norteamericana. Se preparaba otra que acudiera en ayuda de las Filipinas⁷³. La posesión de este archipiélago por parte de Estados Unidos tenía una dimensión internacional. Se quería usar eso como una baza, mirando al papel que España podría jugar en la defensa del Mediterráneo.

En Madrid algunos veían próxima una guerra mundial y transformado en apoyo eficaz las simpatías de Francia y Rusia. ¿Qué había de verdad en todo eso? Para responder, estos datos: la continuidad de León y Castillo en París revelaba que la negociación con Hano-taux estaba avanzada. En Francia existía una gran simpatía hacia la causa española. La banca prestaba su ayuda financiera, aun conociendo la situación económica de España⁷⁴.

El regreso de León y Castillo a su puesto en París podía tener, entre otras, estas dos razones. El embajador rehusaba asociarse a un gabinete, cuyo programa se reducía a proseguir la guerra. Creyó más útil continuar en París para sacar adelante las "importantes negociaciones", que habría que iniciar.

70. 377/116 Renzis-Visconti, 15 de mayo. La prensa habló de una intervención de las potencias en la guerra. No era verdad, pero el secretario de Estado alemán se limitó a decir que su gobierno actuaría de acuerdo con los otros gabinetes europeos. T.c. 1435 Lanza-Visconti, 18 de mayo, ib. 72.

71. 335/102 y 350/108 Renzis-Visconti, 3 y 7 de mayo de 1898, ib. 72.

72. Cuando, tras la dimisión de Azcárraga, el 6 de marzo de 1901 formó Sagasta gobierno, regresó a la cartera de Estado. Para el embajador de Italia, Almodóvar de Río era el político "menos proteccionista". 232/57 Collobiano-Prinetti, 6 de marzo de 1901, ASD SP P 73.

73. En Washington estaban organizando ya la ocupación de aquellas islas. El departamento del Tesoro estudiaba las tarifas aduaneras que deberían fijarse para compensarse por los gastos de la guerra. Existía el precedente de lo que había sucedido con México. 463/163 Fava-Visconti, 24 de mayo, ib. 72.

74. La Banque de Paris había dado un préstamo al gobierno. 392/120 Renzis-Visconti, 20 de mayo, ib. 72.

Esa perspectiva tenía una incógnita: que la influencia personal del embajador español fuera capaz de mover al gobierno francés y modificar la actitud de estricta neutralidad y abstención que había adoptado.

"Ho sentito affermare che quando le ostilità fra gli Stati Uniti e la Spagna eran imminenti, la Germania avrebbe voluto interporre l'autorità dell'Europa per impedire la guerra e che ne fu dissuasa dal contegno dell'Inghilterra. Mi sembra improbabile che il Sgr. Hanotaux voglia ritentare, per conto del suo paese, la prova, ora tanto più che la parola del capo del "Colonial Office" ha gettato una nuova luce sulla situazione".

La única duda: la simpatía que todos los partidos franceses sentían hacia España. Eso podría hacer creer a León y Castillo que el gobierno no podría oponerse a esa corriente de opinión en cuanto se iniciaran las sesiones de la Asamblea Nacional. Pero pensar que existían bases para que el gobierno francés hiciera algo para interponerse entre los dos beligerantes había una gran distancia, que sería difícil recorrer, incluso para una persona como el embajador español⁷⁵.

Las razones para que León y Castillo siguiera en París no se habían confirmado. Se dijo que era para negociar con Betances, representante de los independentistas cubanos. Se desmintió. Se habló luego de una negociación de alcance, que uniera más estrechamente a España con Francia, mirando al final de la guerra. El dar pábulo a eso sería una ligereza en hombres de Estado como el embajador español y el ministro Gabriel Hanotaux. Lo desmintió *Le Temps*, un diario oficioso. Se dijo también que se negociaba un empréstito.

7. El escenario mediterráneo

Se habían concentrado tropas en torno a Gibraltar y se hablaba de un proyecto de fortificar las alturas que dominan la colonia inglesa⁷⁶. Drummond Wolff se extrañó. Se le respondió que eran soldados destinados a Filipinas. El resto de los barcos acorazados españoles estaba previsto que se unieran a la escuadra de Cervera, sitiada en Santiago de Cuba. Por eso era poco probable el embarque de más fuerzas para Filipinas. Con todo, el impulso de Ramón Auñón a la actividad del ministerio de Marina parecía indicar que se deseaba prolongar la lucha⁷⁷.

La guerra hispano-norteamericana acrecentaba la importancia de Marruecos para el equilibrio en el Mediterráneo. Urgía además acabar con la piratería a las puertas mismas de Europa. La sociedad de Marruecos vivía en el desorden y la anarquía y bajo un poder despótico. Los Estados europeos apenas podían proteger a sus ciudadanos residentes allí.

Esa situación no se arreglaba con el establecimiento de un dominio colonial. El Estado, dueño de Marruecos, adquiriría la hegemonía en el Mediterráneo, pues, controlando el Estrecho de Gibraltar, podría hacer lo mismo con el canal de Suez. En sus manos una vía importante para el comercio mundial, especialmente el que se hacía con la India. Por

75. 1261/483 Tornieli-Visconti, 26 de mayo de 1898, ASD SP P 55.

76. Sobre la situación en Gibraltar, 63/23 G. Zanotti Bianco-Visconti, Gibraltar 31 de mayo de 1898, ASD SP P 72.

77. 402/124 Renzis-Visconti, 24 de mayo, ib. 72.

esa razón las potencias interesadas en Marruecos, Inglaterra y Francia, eran las mismas que lo estaban en Egipto, por el canal de Suez.

España, Italia y Portugal tenían intereses en Marruecos por motivos económicos, políticos e históricos. De las tres, sólo España, concurrente con Francia e Inglaterra, impidió el predominio de las otras dos. De ese modo se fijó el equilibrio europeo en Marruecos. Era un punto neurálgico para las potencias todo lo que afectara a la situación marroquí y a la posición internacional de España.

Hasta ahora, los gobiernos que mandaron en Madrid habían ido de acuerdo con Inglaterra y Francia sin inclinarse por alguna de ellas. La predisposición favorable hacia esta, debida a la vecindad y la comunidad de raza, cultura y religión, la habían frenado las diferencias de tipo económico. La guerra con Estados Unidos había modificado las cosas. Inglaterra se había puesto claramente al lado del adversario de España, buscando sucederla en la parte que le corresponde en el norte de África. A Francia, con muchos ciudadanos titulares de valores españoles, le preocupaba el progreso de España. Se puso a su lado en esta crisis.

Los discursos de Salisbury y Chamberlain acrecentaron la desconfianza de España hacia Inglaterra. A eso había que añadir el mal efecto causado por el anuncio de la visita de Goschen a Gibraltar. Aunque aumentó el número de soldados en los acuartelamientos de las ciudades cercanas a Marruecos e iban a mejorarse las defensas de los puertos, eso no era un acto hostil hacia Gibraltar, salvo que se confirmara la existencia de una alianza anglosajona.

En ese clima se comprende que España buscara entenderse con Francia, sacrificando incluso sus intereses en Marruecos. Esta sería la verdadera razón de la permanencia de León y Castillo en París. Nada se sabía en concreto, pero se decía que existía una unión con Francia que vinculaba a España también con Rusia. Era una Triple Alianza contra los ingleses.

Otro rumor apuntaba a que España, a cambio de apoyos financieros y diplomáticos, estaba dispuesta a sostener la pretensión de Francia en el Tuat y en la costa del Mediterráneo hasta Melilla. Se convertiría Ceuta en un gran puerto militar que, en caso de guerra, estaría abierto a Francia, a quien se cederían las Filipinas. El rumor era poco verosímil.

Esa operación podría consumarse si el Reino Unido abandonaba la neutralidad y los norteamericanos decidían apoderarse de las Islas para entregarlas luego a los ingleses. En ese caso, los alemanes deseaban dejar claro que no se quedarían pasivos ante esa expansión de la influencia de Francia e Inglaterra en las costas de China⁷⁸.

Roma pidió información a su embajador en Madrid. El gobierno de Sagasta temía más a Alemania e Inglaterra que a Francia. La primera no quería mediar en la contienda, pero vigilaba a las otras potencias mirando cada día lo que estaba pasando en Filipinas. No había más que leer su prensa oficiosa. Tenía tres poderosos barcos de guerra en Manila. Radowitz dijo que su país nunca aceptaría que otra potencia se adueñase de aquel archipiélago.

Jamás había escuchado Renzis en Madrid comentar la información transmitida por el embajador italiano en Alemania. Era más fácil un acuerdo entre París y Madrid en el Mediterráneo y en Marruecos. España no deseaba desprenderse de territorios. Era poco pro-

78. 719/311 Lanza-Cappelli, 27 de mayo, ib. 72.

bable, pues, que Francia se dejase arrastrar a aventuras militares sin una compensación. En esos momentos el ministro de Estado era escéptico respecto al auxilio que pudieran prestar a España de forma aislada las potencias amigas.

Drummond Wolff en dos ocasiones habló de una oferta de mediación, pero Almodóvar del Río parecía más preocupado por el mediador que por el enemigo. No siendo gratuita esa gestión, no convenía a Europa confiarla a una o dos potencias⁷⁹.

En cualquier caso era evidente que, en la cuestión marroquí, España se alineaba a partir de ese momento con Francia y contra Inglaterra. Una derrota de los españoles ante los norteamericanos tendría un peso enorme en la lucha por la hegemonía dentro del Mediterráneo y en las relaciones franco-británicas. En París aprovecharían la situación para pedir al Sultán la cesión del Tuat.

Había que conocer el estado en que se hallaban las potencias concurrentes en el Mediterráneo. Inglaterra, con Gibraltar, Malta, Egipto y Chipre, fue la más fuerte. Francia se esforzó en los últimos años por alcanzar a los ingleses. Tenía en sus puertos mediterráneos un punto de apoyo para su potencial naval, incrementado con la construcción de otros en Túnez y Argelia.

En los últimos años, con motivo de la cuestión oriental, Rusia se había ganado una posición fuerte al este del Mediterráneo. Su rivalidad con Inglaterra derivaba del interés por la ruta hacia las Indias Orientales. Esta confrontación no sólo se proyectaba hacia Oriente, se extendía también hacia Egipto. Con Francia tenía interés en Abisinia. Y esta, en las regiones al sur del Nilo. La confluencia de intereses entre las dos potencias explicaba que se hubiera concedido a los rusos un puerto fortificado en Túnez.

Todo esto otorgaba a las relaciones de España con Francia un papel decisivo en el Mediterráneo. Para cercar a los ingleses en Gibraltar, los franceses contaban con Argelia y Marruecos. Por eso querían el Tuat. Iban lentamente, pero con un plan bien trazado.

Desde Tánger quedaba en peligro Gibraltar. El descenso del valor estratégico de este puerto apremió a los ingleses a convertirlo en una base naval. Pese a eso, un ataque desde tierra por parte de los españoles era decisivo para controlar esa entrada del Mediterráneo. Los ingleses podrían tener como aliada a Italia y, aunque de forma menos creíble, a Austria y Grecia.

La conclusión era obvia: convenía a Londres no modificar el *statu quo* mediterráneo más que acogerse a una alianza anglosajona, cuyas ventajas no eran seguras⁸⁰.

La concentración de fuerzas en Sierra Carbonera convirtió las cercanías de Gibraltar en una especie de campo atrincherado. A la amistosa consulta del embajador inglés, el gobierno de Sagasta respondió que las tropas estaban listas para embarcar en Cádiz y que las fortificaciones eran una precaución ante un posible golpe de mano de los norteamericanos.

79. 447/138 Renzis-Cappelli, 11 de junio. Sobre la situación en Filipinas, 448/139 y 474/145, 12 y 20 de junio, ib. 72.

80. Artículo aparecido en la *National Zeitung*, 27 de mayo de 1898. He seguido la traducción italiana, anexo a 722/314 Lanza-Visconti, Berlín 28 de mayo, ASD SP P 72. Vid. ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis: "Tánger en la guerra hispano-norteamericana de 1898": *Boletín de la Real Academia de la Historia* CXCVI (1998) 130.

El mismo día en que se firmó el protocolo de Washington, Drummond Wolff presentó un memorándum al duque de Almodóvar del Río: habían desaparecidos los motivos para fortificar Sierra Carbonera, una vez concluidas las hostilidades. El gobierno inglés confiaba que las obras hechas serían demolidas.

Se aconsejó al gobierno que contestara con un "no recibido", ya que se trataba de una cuestión de soberanía y afectaba a la defensa del propio territorio. No obstante, el ministro de Estado dijo que esas fortificaciones se hallaban en una zona alejada de Gibraltar, y que las más próximas, como las de Punta Mala y Silla de la Reina, con su artillería no podía alcanzar la plaza inglesa⁸¹.

Semanas más tarde, el gobierno inglés insistía en su demanda. Se respondió que las fortificaciones trataban de prevenir el desembarco de fuerzas enemigas. En Madrid se dijo que una nueva consulta se consideraría como atentando a la soberanía de España sobre su propio territorio. Esta firmeza sorprendió a los embajadores de las potencias europeas⁸². Drummond Wolff presentó un memorándum: pedía que se autorizara a los ingleses visitar las fortificaciones, para comprobar si eran inofensivas. Se tensaba la situación, pues ambas partes estaban dispuestas a llegar hasta el final⁸³, sin descartar el uso de la fuerza⁸⁴.

El embajador inglés moderó luego su lenguaje. Quizás deseaba dejar al gobierno español la posibilidad de satisfacer la exigencia de Londres, pero bajo la apariencia de actuar por propia iniciativa⁸⁵.

No respondió el gobierno español al memorándum. Drummond Wolff volvió a plantear el asunto. Y el ministro de Estado juzgó inoportunas las referencias al Tratado de Utrecht, confirmado en el de Sevilla de 1729 y en el de París de 1783. Ninguno de esos pactos impedía a España proveer su defensa. Si en 1810 se demolió el fuerte de San Juan en la bahía de Algeciras, fue por temor a que cayera en manos de los franceses. Nada se convino entonces que vetara al gobierno de Madrid construir fortificaciones en la zona. Los ingleses se apropiaron abusivamente de parte de la línea de Gibraltar que se les concedió en el siglo XVIII para desalojar a los apestados.

Cuando se planteó este litigio, el gobierno inglés ofreció a España encargarse de la defensa de toda la bahía de Algeciras⁸⁶. Se rechazó, porque España no quería comprometerse con Inglaterra. La noticia revelaba el interés de Londres de que España no se uniera a Francia. Para conseguirlo presionaba al gobierno español en circunstancias tan dramáticas como las que existían en mayo⁸⁷.

81. Como sucedió luego, Renzis acertaba a entender que esa gestión se hacía para conseguir una zona de seguridad mediante el compromiso por parte de España de no situar artillería en ningún lugar que dejase Gibraltar a su alcance. 598/188 Renzis-Canevaro, 15 de agosto, ASD SP P 72.

82. Parece que el embajador francés convenció a su colega inglés para que leyera a Renzis el contenido de la nota española. T.c. 2465 Renzis-Canevaro, 29 de agosto. El gobierno inglés insistió. T.c. 2490 Costa-Canevaro, Londres 1 de septiembre, ib. 72.

83. T.c. 2192 y 625/197 Renzis-Canevaro, 1 y 2 de septiembre, ib. 72.

84. En una conversación con el representante de Italia en Londres, Villiers, consejero del subsecretario del *Foreign Office*, dijo que esperaba que España atendiera las razones inglesas para suprimir unas instalaciones militares que amenazaban Gibraltar. Siendo odiosa la idea de tener que recurrir a la fuerza contra un caído, dijo Villiers, tendremos que vencer ese escrúpulo. 376/282 Costa-Canevaro, 3 de septiembre, ib. 72.

85. 644/202 Renzis-Canevaro, 7 de septiembre, ib. 72.

86. Esta noticia se la confirmó a Collobiano el embajador inglés.

Era humillante justificar la petición alegando el riesgo de que se apoderaran las fortificaciones una potencia enemiga de Inglaterra, pues eso suponía negar a España capacidad para defender su propio territorio. La única razón, el deseo de Londres de controlar el Estrecho.

Drummond Wolff recibió instrucciones para actuar de forma amistosa. Solicitó la cooperación de su colega italiano. El gobierno inglés aceptó aplazar la discusión pendiente⁸⁸.

8. El 98 y la posición de Italia en el Mediterráneo

La opinión española iba aceptando la necesidad de firmar la paz renunciando a Cuba. La resistencia tenía un costo. Y no podía pedirse más sacrificios a una población que sufría las consecuencias del incremento de los precios de los bienes de primera necesidad. El país necesitaba que la benevolencia de las grandes potencias lo librara de la humillación de la paz, partiendo de ellas la propuesta⁸⁹.

El 16 de junio, el embajador de Italia en Washington estuvo con McKinley. Fue una conversación estrictamente personal. La prensa norteamericana hablaba de que España deseaba la paz. El presidente confesó su perplejidad. Nada le había llegado de parte del gobierno de Madrid. Y añadió: "Tengo la experiencia de que muchos asuntos graves pueden resolverse mejor a través de una persona amiga". Fava creía que esa vía podría utilizarse y presentar una propuesta razonable, que, por supuesto, fuera favorable a Estados Unidos. No usarla dejaba abierta la posibilidad de que, tras apoderarse de Puerto Rico y Filipinas, los norteamericanos atacaran puertos españoles. Lo harían, ciertamente, en cuanto ocuparan Santiago de Cuba. De ese modo forzarían la paz, pero en condiciones desastrosas para España. La negociación directa debería ser oficiosa, no oficial⁹⁰. Acudir a las potencias sería una equivocación⁹¹.

Apareció a finales de junio la noticia de un ataque a los puertos de la península, Baleares, Canarias o Ceuta. Su base de operaciones, Tánger. Navegaba la escuadra de Manuel de la Cámara con rumbo Este. Los norteamericanos necesitaban impedir la presencia de unos buques con mayor tonelaje y más fuerza de tiro que los de Dewey. No deseaba Washington una confrontación militar en tierra con las fuerzas españolas, aún numerosas en Cuba. Juzgaba más eficaz y menos costoso un golpe de mano en los puertos de la península y de las Islas. Eso se ajustaba mejor al diseño que habían hecho de la campaña. La

87. El hacerlo entonces descubría la convicción inglesa de que los españoles habrían de someterse a la dura ley de la fuerza. 625/197 Renzis-Canevaro, 2 de septiembre, ib. 72.

88. 839/258 y 855369 Collobiano-Canevaro, 23 de noviembre y 3 de diciembre, ib. 1898. Sobre los aspectos jurídicos y técnicos de este contencioso, 902/291, 16 de diciembre, ib. 72.

89. 420/127 y 456/141 Renzis-Visconti, 1 y 14 de junio, ib. 72 1898,

90. Añadía igualmente su convicción de que una propuesta de acuerdo de paz, no pactada antes con Estados Unidos, sería un fracaso. T.c. 1726 Fava-Capelli y Riservato e confidenziale 524/191 ib. 1898, 18 y 20 de junio, ib. 72.

91. El conde Muravieff creía que convenía a España negociar inmediatamente y hacerlo directamente con Estados Unidos. La mediación empeoraría la posición española. 366/157 Melagari-Canevaro, San Petersburgo 13 de julio, ib. 72.

guerra debía resolverse en el mar⁹². Fava advertía que, libre de las amenazas las costas de Estados Unidos, tras la derrota de Cervera, sus barcos podrían dirigirse a Europa⁹³. Así lo temía el gobierno de Madrid⁹⁴.

El proyecto, difícil de realizar, desencadenó movimientos de buques en la entrada occidental del Mediterráneo. Los ingleses reforzaron Gibraltar con los cruceros *Illustrious* y *Hannibal*⁹⁵.

España reforzó con artillería y tropas la bahía de Algeciras, desde Tarifa hasta la Línea de la Concepción⁹⁶. La medida tenía tres aspectos: el ataque norteamericano desde las costas del norte de África, probablemente desde Tánger, la sospecha de que Inglaterra estaba en la operación y la necesidad de asegurar la neutralidad de Marruecos⁹⁷. Para garantizarla se acudió a las potencias.

Como sucedió en marzo y abril, todas las respuestas fueron en la misma dirección: lograr el consenso entre las potencias, que Delcassé llegó a concretar en la formulación de una especie de "doctrina Monroe" europea: no se consentiría que Estados Unidos trasladara a Europa una guerra americana.

Salisbury fue tajante en su conversación con el embajador alemán en Londres: si se dirigiera a Tánger una flota extranjera, la inglesa marcharía inmediatamente hacia aquel puerto. Hatzfeldt concluía que la suposición de una complicidad de Londres con los norteamericanos era "risible"⁹⁸.

Si se producía un conflicto e Inglaterra se quedaba con Tánger, Guillermo II reclamaría compensaciones para Alemania. En esos momentos había una relación buena entre Berlín y Londres⁹⁹.

En el caso de que hubieran estado realmente previstas o decididas operaciones navales contra la península y Baleares y Canarias, no tuvieron lugar. La noticia abrió el debate sobre el mantenimiento del *statu quo* en Marruecos. La conclusión fue desalentadora para

92. La conexión entre poderío naval, estrategia imperialista y posesión de Puerto Rico, ESTADES FONT, María Eugenia, *La presencia militar de Estados Unidos en Puerto Rico 1898-1918. Interses estratégicos y dominación colonial*, Ediciones El Huracán, Río Piedras 1988, 58. Sobre la necesidad de un pacto con Inglaterra en el Caribe y América Central, ib. 81-82, 102-103.

93. En esos momentos Almodóvar de Río comunicaba a los embajadores de las potencias que sabía confidencialmente que los norteamericanos querían convertir Tánger en base de operaciones. T.c. 1915 y 524/165 Renzis-Canevaro, 8 y 9 de julio. Se transmitió a los embajadores en Londres, París, Viena, Berlín y San Petersburgo, t.c. 1650, 9 de julio, ASD SP P 72 1898.

94. T.c. 2007 Renzis-Canevaro, 15 de julio, ib. 1898. El Conde Muravieff era escéptico respecto a esa operación, 366/157 Melagari-Canevaro, 13 de julio, ib. 72.

95. El marqués de Ayerbe conocía, por conducto fidedigno, que Inglaterra se oponía a la entrada de barcos norteamericanos en el Mediterráneo. 136 Ayerbe-Almodóvar de Río, Lisboa 29 de junio de 1898, AMAE H 2425.

96. 16 Almodóvar del Río-Rascón, 3 de septiembre de 1898, AHN Estado 8663.

97. Almodóvar del Río habló de este asunto con todos los embajadores en Madrid, salvo con el del Reino Unido. Este hecho era subrayado por Radowitz en su telegrama del 8 de julio de 1898.

98. La posibilidad de una concentración de barcos de Francia y de otros países en Tánger, t.c. s.n. Emilio de Ojeda-Almodóvar del Río, 17 de julio de 1898, AMAE H 2425. Informó sobre este hecho el ministro de Austria-Hungría en Tánger, Confidencial 21 Hohenwart-Goluchowski, 7 de julio de 1898.

99. Existía un documento secreto, con la lista de "territorios en África, Asia y Mares del Sur, cuya posesión podría interesar a Alemania". Se hablaba de una estación naval en Canarias o Cabo Verde y de Fernando Poo. En Asia, una isla de las Filipinas (Mindanao) y en los mares del Sur, las Carolinas.

los que soñaban expansiones al otro lado del Estrecho. España no podría compensarse en Maruecos de las pérdidas sufridas en las Antillas y Filipinas¹⁰⁰.

¿Podrían las potencias hacer una propuesta para negociar la paz? Sus representantes en Washington encontraba como obstáculo la falta de unidad de criterios en la administración. Parecía dejarse arrastrar por "politicians", que fabricaban "la opinión" conforme a sus deseos¹⁰¹.

Desde esta clave se entiende el curso los acontecimientos. Se declaró la guerra, antes de tener un ejército en condiciones. No estaba previsto el ataque a Manila, cuando la neutralidad inglesa obligó a Dewey a abandonar Hong-Kong. Existía incertidumbre sobre el principal objetivo de la campaña: el desalojo de Cuba por parte de los españoles.

Sin tener a la vista ese el funcionamiento de la administración, eran incomprensibles las exigencias de Washington. Otro factor de incertidumbre, los intereses electorales de los congresistas. No había que olvidar la presión de los monopolios contra la entrada de otros territorios con productos semejantes o idénticos en el área aduanera de la Unión. Y había además otro elemento: la personalidad de McKinley incapaz de imponerse al Congreso y al Tribunal Supremo, los dos poderes constitucionales que limitaban los suyos.

Como ejemplo: la presión que esos días hacía la prensa para disuadir a España de recurrir a las potencias en lugar de tratar directamente con Estados Unidos, posición opuesta a la de McKinley. La guerra había despertado el deseo de dominar y de ejercer la hegemonía en las dos Américas. ¿Podrían los demócratas y los adversarios del expansionismo frenar esa tendencia?¹⁰².

La llegada del general Shafter a los alrededores de Santiago de Cuba quemó esa posibilidad de paz anunciada por Fava desde Washington. El comienzo de la invasión de Cuba inauguraba una fase nueva, sin posible retorno para ninguna de las partes¹⁰³.

La prensa española, viendo la conducta de las potencias, comenzaba a pedir que se negociara la paz directamente con Estados Unidos¹⁰⁴. *La Época* dijo que, a salvo el honor de España, habría que firmarla. Industriales y comerciantes catalanes la exigían. Antes de cerrar las Cortes, Romero Robledo instó al gobierno a pedir la paz directamente a Estados Unidos, pues las otras potencias le harían pagar un precio más alto. El país expresaba su criterio con el escaso eco que había tenido la suscripción nacional abierta hacía dos meses. Se aceptaba perder Cuba y Puerto Rico y conservar Filipinas.

El Vaticano se interesaba por la suerte de este archipiélago donde las corporaciones religiosas tenían grandes posesiones. Perder los ingresos que de allí procedían arruinaría las finanzas de la Santa Sede. La salida de los "frailles" de aquellas islas afectaría a sus conventos y obras en la Península, donde sus propiedades no tenían base legal¹⁰⁵. La

100. Luis ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, *Tánger en la guerra hispano-norteamericana de 1898*. 81-131.

101. El embajador italiano contaba que el Secretario de Estado respondió a un colega suyo, cuando le preguntó por la posición del gabinete McKinley: "Who is the Government of United States?".

102. Confidenziale 523/190 Fava-Cappelli, 20 de junio, ASD SP P 72.

103. 525/192 Fava-Cappelli, 21 de junio, ib. 72.

104. Almodóvar del Río dijo que ninguna potencia había ofrecido sus buenos oficios para mediar. 500/154 Renzis-Cappelli, 29 de junio, ib. 72.

105. Acertó Renzis en su previsión de que el armisticio podría venir tras la caída de Santiago de Cuba u otro hecho de guerra que mostrara la superioridad de Estados Unidos. Se equivocó pensando que, suspendidas las hostilidades, España podría conservar Filipinas. 510/159 Renzis-Canevaro. 3 de julio, ib. 72.

llamada "cuestión religiosa" se inició inmediatamente. Todos los gobiernos liberales la pusieron en su programa. Maura firmó un acuerdo con el Vaticano. La crisis de diciembre de 1904 impidió que lo aprobara el Congreso.

La destrucción de la escuadra de Cervera fue una circunstancia propicia a la paz. La única condición: que la pidiera España. Cualquier vacilación en aprovechar la oportunidad sería un error. Las condiciones empeorarían dejando pasar el tiempo. En esos momentos, la opinión norteamericana sólo pediría el desalojo de Cuba y Puerto Rico. Y estaba dispuesta a negociar el futuro de las posesiones españolas en el Pacífico¹⁰⁶.

Recibida con calma por parte de la población la capitulación de Santiago de Cuba y dadas las condiciones en que se hizo la entrega, tan respetuosas para el ejército vencido, podía negociarse la paz¹⁰⁷. Se encomendó la gestión al gobierno francés, a quien se atribuía el mérito de una solución ya descontada. Con la paz, el prestigio de Francia crecería en España¹⁰⁸.

La necesidad de dinero ofrecería a los ahorradores franceses la oportunidad de suscribir un préstamo. Los españoles acababan de experimentar los daños del aislamiento. Firmada la paz, regresarían los conservadores. Silvela, su jefe, era partidario de un acuerdo con Francia, una República a la que defendía del peligro de radicalismos su alianza con el Zar. Austria y Alemania, ajenas al movimiento que iba a producirse en España, dejaban sola a Italia en dos frentes: la política mediterránea y el futuro cónclave, donde podrían alinearse los cardenales españoles en favor de un candidato opuesto a la conciliación¹⁰⁹.

El retraso con que se tomó la decisión de pedir el armisticio sometía al gobierno de Madrid a las condiciones impuestas por McKinley. La cesión de territorios obligaba a convocar las Cortes. Abiertas las consultas con políticos y generales, todos, salvo Weyler, Romero Robledo y los carlistas, hicieron suya la posición de Castelar en su telegrama a Sagasta: La paz cueste lo que cueste y por cualquier medio¹¹⁰.

Firmado el protocolo por Day y Cambon el 12 de agosto, el gobierno publicó el texto. No beneficiaba a Italia el prestigio ganado por el embajador francés en favor de su país.

El gobierno se presentó a las Cortes para pedir la autorización necesaria para aceptar las cláusulas del protocolo de Washington. No cedió Sagasta a las demandas de la oposición: que las Cortes debatieran en sesión pública y que se levantara la suspensión de las garantías constitucionales. Sólo hubo la nota discordante del conde de las Almenas, que atacó duramente a los generales Weyler, Pando y Primo de Rivera y al almirante Cervera. Pendiente el nombre de los miembros de la comisión negociadora que presidiría Eugenio Montero Ríos. Para nombrarlo, se esperó a que estuvieran cerradas las Cortes¹¹¹.

En París negociaron los comisionados españoles tema a tema cediendo palmo a palmo. La opinión española aceptaba que se perdiera todo, incluidas las Filipinas. El ministro de Estado se mostró cauto y reservado cuando recibió a los representantes extranjeros¹¹². No cabía resistirse a las pretensiones americanas¹¹³.

106. 588/212 Fava-Canevaro, 4 de julio, ib. 72.

107. El gobierno estaba convencido de su necesidad. 541/169 Ranzis-Canevaro, 18 e julio, ib. 72.

108. T.c. 2108 Ranzis-Canevaro, 23 de julio, ib. 72.

109. 518/172 y Reservato 529/175 Ranzis-Canevaro, 24 y 29 de julio, ib. 72.

110. 575/180 Ranzis-Canevaro, 7 de agosto, ib. 72.

111. 656/204 y 662/205 Rancias-Canevaro, 15 y 18 de septiembre, ib. 72.

Sagasta decidió no presentar el tratado en las Cortes hasta que no lo aprobara el senado norteamericano. Tenía mayoría, pese a la disidencia de Gamazo¹¹⁴. Los liberales buscaban unirse bajo la dirección de Montero Ríos, pero Sagasta continuaba teniendo poder para evitar cualquier paso que lo desalojara del poder.

Los conservadores, con Silvela al frente, pedían la disolución de las Cortes y la formación de un ministerio fuerte que pudiera encarar la situación del país.

Los dos partidos gubernamentales buscaban el apoyo de los generales y la adhesión de uno con suficiente prestigio para proceder a las reformas necesarias en el ejército. Sagasta trataba de ganarse a Weyler. Silvela quiso tener el apoyo de Polavieja, que no se prestó. Buscó luego el de Martínez Campos. La única vía para un cambio, que los liberales no lograran superar sus fracturas. Había que liquidar los gastos de la guerra mediante un empréstito que impondría reducciones en el presupuesto¹¹⁵.

9. Un balance en perspectiva italiana

En los círculos diplomáticos de Madrid se decía que España conservaría la titularidad de las Filipinas, pero cedería las islas más ricas a compañías privadas, beneficiando a los capitalistas de las naciones más poderosas del mundo.

Los hechos parecían inexplicables, pero tenían su lógica. La derrota de la escuadra tras demostrar su capacidad de maniobra, la rendición de tropas que habían luchado con heroísmo, demostraban que la victoria en una guerra necesita el concurso de factores preparados mucho tiempo antes.

La imprevisión más criticable: la carencia de una marina más poderosa en un país cuyas colonias eran islas. Ni el parlamento ni la calle quisieron gastar dinero para tener suficientes barcos. Durante tres años, las expediciones filibusteras a Cuba fueron posibles por falta de una marina eficaz. El ejército, con jefes que hacían política, veía en la marina una rival, que no convenía favorecer. Creían que bastaba tener un tonelaje similar al del enemigo, aunque los barcos fueran peores. Esperaban destruir el comercio americano mediante el derecho de corso. Demasiadas ilusiones para poder medir con exactitud lo que podría suceder y sucedió. Los ataques concluyeron en destrucción y los combates terminaron en derrotas.

Junto a la falta de preparación en el terreno militar, la posición internacional de España. Nadie puede pedir ayuda después de haber rehusado aceptar alianzas. El pueblo español, digno de admiración por su conducta, tenía que aprender qué destino espera a las naciones débiles, desarmadas o aisladas, que se creen seguras por no comprometerse con lo que afecta a su vecino¹¹⁶.

112. 715/219 720/221 y s.n. di Cariati-Canevaro, 5, 9 y 27 de octubre, ib. 1898. Sobre la imposición de Estados Unidos y la protesta española en París y en la prensa de Madrid, 787/242 y 809/250, Collobiano-Canevaro, 4 y 11 de noviembre, ib. 72.

113. Así se lo transmitió Almodóvar de Río a Collobiano. Se dijo entonces que España firmaría el tratado de paz, protestando y renunciando a la indemnización por la cesión de Filipinas. 840/259 y 847/264 Collobiano-Canevaro, 24 y 29 de noviembre, ib. 72.

114. Sobre la dimisión de Germán Gamazo, 758/231 di Cariati-Canevaro, 24 de octubre, ib. 72

115. 915/293 Collobiano-Canevaro, 26 de diciembre, ib. 72.